

Circularidad dialógica entre literatura, estética y teología

por Silvia Julia Campana

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar la relación dinámica que se establece entre literatura, estética y teología desde la mirada filosófica. En el intento de considerar el rol mediador de la filosofía, nos vemos en la necesidad de profundizar la relación primigenia entre teología y filosofía, entre razón y fe y desde ella volvemos la mirada hacia el planteo original del *Seminario interdisciplinario permanente de Literatura y Teología*¹ y de esta reunión que nos convoca.

Consideraremos en primer lugar la figura de la circularidad para referirnos al diálogo fe y razón y desde esa figura, en presencia de la mediación dialógica que conlleva, volvemos la mirada hacia la literatura la cual veremos, no sólo como lugar teológico, sino también como lugar filosófico, en cuanto “topos” donde ambas ciencias confluyen. A la vez, descubriremos el dinamismo que se establece entre las tres disciplinas. Todo esto se da en el marco de una consideración antropológica, signada por la temática dialogal y de verdad existencial que nos permite esbozar algunas respuestas, pero sobre todo, nos permite plantear preguntas que, quizás, la vida nos lleve a responder.

¹ Este Seminario depende del Instituto de Investigaciones Teológicas (ININTE), de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina y funciona sin interrupción desde el año 1998 hasta la fecha bajo la dirección de la Dra. Cecilia Avenatti de Palumbo.

2. Teología y filosofía en movimiento: la circularidad

La relación entre la fe y la razón o entre teología y filosofía ha sido tema de reflexión constante en los ambientes cristianos y ha pasado por diferentes estadios que abarcan desde la sumisión de la una a la otra (*la filosofía como ancilla*), pasando por la propuesta de aceptar una sola voz como auténtica (*casi como un dogma: el tomismo, que no es lo mismo que Santo Tomás*), hasta negar toda relación entre ambas. Esta temática se ve hoy iluminada con el documento *Fides et ratio*², que muestra como características más propias la integración de las distintas posturas y un centramiento en la temática dialogal lo cual la signa como más antropológica.

En este contexto y sin entrar en un análisis histórico, consideramos como “dada” la existencia de una relación entre ambas ciencias o ámbitos del pensamiento, que vale la pena repensar en vistas de nuestro objetivo. Fe y razón se unen en la persona humana que es quien cree y quien piensa, quien ama y desea, quien se encuentra en búsqueda de la verdad, el bien, la belleza que lo plenifiquen y, para lograrlo, se vale hoy de una reflexión que tiene carácter de totalidad.

En los números 64-74 de la FR, especialmente, no sólo se busca la explicitación de la relación teología y filosofía sino también la de la teología y la cultura. Aquí la filosofía ejerce un rol mediador que “no sólo recoge la sabiduría particular de las culturas de los pueblos, sino que también configura una sabiduría –no sólo una ciencia- que contribuye al saber universal de la cultura humana”³. Afirmar Juan Pablo II que:

² Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, Paulinas – San Pablo, Buenos Aires 1999, 4ª edición. Citaremos FR y el número correspondiente en el cuerpo de la ponencia.

³ Galli Carlos, *La circularidad entre teología y filosofía (FR 64-74)*, pg. 87 en: Ferrara R. – Méndez J. editores, *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, EDUCA, Buenos Aires 1999.

La filosofía, además, es como el espejo en el que se refleja la cultura de los pueblos. Una filosofía que, impulsada por las exigencias de la teología, se desarrolla en coherencia con la fe, forma parte de la “evangelización de la cultura” (EN 20)... A la vez que no me canso de recordar la urgencia de una nueva evangelización, me dirijo a los filósofos para que profundicen en las dimensiones de la verdad, el bien y de la belleza, a las que conduce la Palabra de Dios. (FR 103).

Ahora bien, la pregunta es entonces ¿cuál es la relación entre filosofía y teología? o, también ¿entre filosofía y arte? Desde nuestro horizonte de comprensión esta consideración genera muchas veces rechazo tanto en el ámbito de la teología como en los de las diversas manifestaciones del arte, inclusive en la literatura. Y esto ¿por qué? Pensamos que esto tiene su fundamento en el rostro de autosuficiencia que la filosofía ha querido mostrar durante mucho tiempo. Ya en *La consolación de la filosofía* de Boecio⁴, esta disciplina se presentaba con los vestidos sucios, ajados, pero con una dignidad que posteriormente la llevó a elevarse a un pedestal de autosuficiencia que cerró todo intercambio, todo diálogo en el intento de mantener autonomía –como aquél que tiene temor y entonces se aísla. Hoy se ha bajado tanto de ese pedestal que todo se ha desfondando, y al negar un encuentro con el ser y “despojarse de ‘su más propio’, a saber la razón”⁵, ha quedado un poco descolocada. (A la teología y a la literatura les tocará hacer su propia introspección).

⁴ Boecio, *La consolación de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires 1977, 5ª edición. Cfr. Libro primero, prosa primera.

⁵ Mandrioni Héctor, *Saber filosófico y saber teológico*, pg. 166, en *Fe y razón. Comentarios a la Encíclica*, ob. cit.

La FR afirma un vínculo estrecho entre fe y razón, cada una con un espacio propio, pero íntimamente relacionadas. Este vínculo está expresado bajo la figura de la “circularidad”. Dice el texto:

(...) la relación que ha de instaurarse oportunamente entre la teología y la filosofía debe estar marcada por la circularidad. Para la teología el punto de partida y la fuente original debe ser siempre la Palabra de Dios revelada en la historia (...). Por otra parte, ya que la Palabra de Dios es verdad, favorecerá su mejor comprensión la búsqueda humana de la verdad, o sea el filosofar, desarrollado en el respeto de sus propias leyes. (...) De esta relación de circularidad con la Palabra de Dios, la filosofía sale enriquecida, porque la razón descubre nuevos e inesperados horizontes. (FR 73)

El teólogo Galli reflexiona sobre este texto y señala cinco sentidos de entender esta circularidad que nos abren a una nueva comprensión de la relacionalidad filosófico-teológica. Así, desde la imagen del *círculo*, cada ciencia se mueve en su ámbito propio pero estos círculos se entrecruzan en un espacio común signado por la búsqueda de la verdad y la sabiduría a la luz de la Revelación. Los horizontes se funden y nos llevan a una segunda imagen, la de la *circulación*, que otorga a este intercambio un dinamismo propio, un movimiento que nos lleva de las cosas a Dios (la razón, camino de la filosofía) y de Dios a las cosas (la Revelación, camino de la teología). Ascenso y descenso, descenso y ascenso como escalera auténticamente humana que conduce a la plenitud de la búsqueda y del encuentro.

Esto nos abre al tercer sentido que tiene como referencia a Dionisio quien sistematiza los procesos de la inteligencia según tres movimientos: *circular*, *lineal* y *espiral*. Estos son retomados por Santo Tomás quien los llama *circular*, *recto* y *oblicuo*. El circular y

el recto nos llevan, a la contemplación el primero (movimiento sobre un mismo centro), y al raciocinio (de uno en otro) el segundo y ambos confluyen en el oblicuo. Afirma entonces Galli, en continuidad con el texto de Tomás que:

Lo *circular* se da cuando “algo se mueve uniformemente alrededor de un mismo centro careciendo de principio y fin. Ese movimiento se distingue del *recto* que va de “uno in aliud”. (...) El movimiento *oblicuo* combina la uniformidad del circular y el tránsito del lineal. (...) El pensamiento oblicuo difiere de la contemplación del circular por ser discurso racional, que se hace a la luz de la revelación divina, pero que puede integrar lo propio del discurso recto que va de lo sensible a lo inteligible según el orden de la razón natural. (...) La *progresión circular* de FR 73 ¿no indica un movimiento en *espiral*?⁶

Respondemos afirmativamente a la pregunta que Galli deja planteada. El movimiento en *espiral* podría ser la figura dinámica que mejor represente este intercambio recíproco entre fe y razón pues *contemplatio* y *ratio* al interactuar no permanecen en el mismo lugar sino que ascienden enriquecidas en la común búsqueda de la verdad, iluminadas por la luz divina de la revelación. Desde este movimiento espiral se completan los sentidos de la circularidad en la clave del paradigma *unidad - distinción* y el de la *presencia recíproca (perijoresis / circumincesso)*⁷ de la una a la otra.

⁶ Galli Carlos, *La circularidad entre teología y filosofía*, ob cit., pp. 95-96. Cfr. también Marechal Leopoldo, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, Vortice, Buenos Aires 1994, pp. 114-115 donde afirma: *El lector me dirá que, a obscuras, como en el descenso, o iluminada, como en el ascenso, el alma no deja de tornar sobre su vocación. Y le responderá que no es dable concebir los tres movimientos como separados, sino resolviéndose al fin en uno solo que fuera circular, oblicuo y directo a la vez, y que, con todo, no dejara de ser circular, puesto que tal es el movimiento propio de la inteligencia. Ahora bien, si buscáramos una ilustración, por analogía, de las tres direcciones resueltas en un solo movimiento, daríamos con la línea espiral”.*

⁷ Id. ant. p. 96. Se refiere a las relaciones trinitarias y también a la circularidad entre los trascendentales del ser.

Ambas ciencias deben fortalecerse en este intercambio pues “este círculo hermenéutico complementa perspectivas distintas, enriquece mutuamente, requiere un nuevo lenguaje y aprende de figuras ejemplares”⁸. Se trata de fomentar el enriquecimiento recíproco entre ambas ciencias que tienen perspectivas no opuestas sino complementarias y entender que una sirve a la otra y ambas a la verdad en una *diakonia* que debe signar nuestro tiempo. Y desde todo lo dicho podemos preguntarnos ¿esta relación de reciprocidad, de servicio e intercambio, no encuentra en la literatura el lugar apropiado de su manifestación como *locus* no sólo teológico sino también filosófico? ¿No es este el ámbito del nuevo lenguaje?

3. El discurso mediador

En consonancia con lo antes expuesto debemos plantearnos cómo estos dos saberes pueden promover esta relación amical y circular y bajo qué figura pueden efectuarlo. Siguiendo al filósofo argentino Mandrioni, no será bajo la *apropiación*, en la que cada ciencia hace suyo lo propio y cierra las puertas a todo intercambio, ni bajo la *expropiación* que implica una automutilación, ni tampoco bajo la *reapropiación* que las lleva a entremezclarse en un tercero informe y confuso.

La figura apropiada es la de la *propiación* en la cual:

Cada una respeta y cuida lo SUYO PROPIO pero a la escucha del OTRO PROPIO. Entre ellas se entabla el discurso “*mediador*” con el que mutuamente buscan cultivarse y tratan de superar las constantes “aporías” que entre ambas suelen brotar. Así se abre el espacio para las posibles armonías de una amistad, incluso para un “*amor nupcial*”, cuyo “hijo

⁸ Id. ant. p. 97.

espiritual” sería un tipo de “hombre” beneficiado en su unidad y salvado de tener que vivir escindido en su interior entre la Fe y la Razón.⁹

Encontramos aquí varios elementos de reflexión que destacan un común beneficiario que es el hombre el cual, instaurado en la “palabra”, debe hacer propio ese discurso mediador que no es otro que el verdadero diálogo, aquel que va en busca de la verdad que se instaura en la hondura del encuentro, en el espacio donde sujeto y objeto nos muestran dinámicamente la reciprocidad de su presencia.

Por otra parte este “amor nupcial” entre ambos saberes se instaura en el hombre por la palabra fundada en el amor que nos conduce a la dialogicidad de la verdad y es sólo allí donde puede develarse el misterio del ser, la búsqueda del fundamento¹⁰.

De acuerdo con lo expuesto no es sólo la filosofía la mediadora sino que también el discurso teológico se transforma en mediación. Pero ¿qué sucede cuando entra en escena la literatura? ¿Ella también posee un discurso mediador o es el espacio donde teología y filosofía confluyen en una nueva palabra? Desde la reflexión del *Seminario permanente*, en la obra conjunta *Letra y espíritu*, se admite que:

(...) el hecho estético literario puede ser *un* lugar teológico. (...) Es el lenguaje el que con sus articulaciones y figuras se manifiesta apto para reproducir, expresar y comunicar revelación, lo cual hace posible una percepción y comprensión penetrantes de lo religioso y teológico, particularmente de lo cristiano, incluso allí donde a primera vista pudiera parecer ausente, ya que se verifica que todo lenguaje estético significativo resulta una

⁹ Mandrioni Héctor, *Saber filosófico y saber teológico*, p. 166, en: *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, ob. cit.

¹⁰ Cfr. Balthasar Hans Urs von, *Teológica I. Verdad del mundo*, Encuentro, Madrid 1997.

mediación eficiente. Es verdad que es menester un discernimiento; pero cuando acontece el verdadero hecho estético (...), precisamente allí resplandece lo más profundo de la apertura del alma humana, en cuyo fondo alienta la huella de la palabra creadora de Dios y la imagen del Hijo. Alma capaz de ser corpórea en la más alta expresión carnal del espíritu: el lenguaje.¹¹

Es el hecho estético el que tiene una capacidad reveladora e intuimos aquí una relación estrecha con la filosofía. Se afirma de la literatura que es *un* lugar teológico, entonces volvemos a preguntarnos ¿no lo puede ser también filosófico? ¿En qué sentido hablamos de mediación del lenguaje filosófico?

4. La mediación de la estética filosófica en el diálogo literatura y teología.

A lo largo de la historia también ha sido estrecha la relación entre filosofía y literatura y esto no puede ser acallado. No pocos filósofos se han servido del recurso a las letras para divulgar su pensamiento. Ya Platón en sus famosos diálogos confirma el recurso a un estilo literario para develar sus intuiciones más profundas, su búsqueda de una explicación de la realidad. Más cercanos en el tiempo Kierkegaard y Nietzsche alcanzaron la calidad de escritores, no sólo de filósofos.

En el siglo XX Sartre y Camus pasan a integrar la lista de los premios Nóbel de literatura, honor rechazado por el primero y aceptado por el segundo. Sus novelas, obras de teatro y ensayos, manifiestan en el “hecho estético” los modos de comprender la realidad, el amor, los desvelos y anhelos de los hombres en un mundo signado por la

¹¹ Avenatti de Palumbo Cecilia y Safa Hugo editores, *Letra y espíritu. Diálogo entre literatura y teología*, Publicaciones de la Facultad de Teología Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2003, pp. 24-25.

desconfianza, por la muerte, por la angustia que envuelve al hombre contemporáneo, por el silencio o la ausencia de Dios...

También la literatura, considerada como “hecho estético” hace presente la búsqueda insaciable de sentido, de respuestas, de eternidad. Marechal, Borges, Sábato, Cortázar – sólo para poner ejemplos de la literatura argentina- se han sentido atraídos por cuestiones filosóficas que han quedado inmortalizadas en sus obras. En el capítulo 28 de *Rayuela*, a modo de ejemplo, nos topamos con una larga discusión acerca de la realidad, la ciencia, el absurdo, la religión. Afirma Oliveira,

“Comprendé, Ronald. Vos sos más que tu inteligencia, es sabido. Esta noche, por ejemplo, esto que nos está pasando ahora, aquí, es como uno de esos cuadros de Rembrandt donde apenas brilla un poco de luz en un rincón y no es una luz física (...). Lo absurdo es creer que podemos aprehender la totalidad de lo que nos constituye en este momento, o en cualquier momento, e intuirlo como algo coherente, algo aceptable si querés. Cada vez que entramos en una crisis es el absurdo total, comprendé que la dialéctica sólo puede ordenar los armarios en los momentos de calma. (...) La razón sólo nos sirve para disecar la realidad en calma, o analizar sus futuras tormentas, nunca para resolver una crisis instantánea. Pero esas crisis son como mostraciones metafísicas, che, un estado que quizá, si no hubiéramos agarrado por la vía de la razón, sería el estado natural y corriente del pitecantropo erecto”¹².

Es sólo un ejemplo de los “desvelos metafísicos” de un escritor, desvelos que utilizan la mediación del discurso filosófico. El mismo Cortázar afirma en un reportaje que *Rayuela* “es un libro centrado en la metafísica y profundamente literario” y su personaje

¹² Cortázar Julio, *Rayuela*, Punto de lectura, Buenos Aires 2006, 3ª ed., pp. 220-221.

Oliveira “tiene todas las preguntas del mundo, pero las respuestas las anda buscando”¹³. Es, entonces, un filósofo.

El texto literario como hecho estético es también un lugar de develamiento del ser, es *aletheia*, desocultamiento y es en este aspecto donde guarda su relación más estrecha con la filosofía pero con una filosofía que hunda sus raíces en el ser que es en definitiva la única que puede establecer un lenguaje mediador, conciliador entre fe y razón, entre razón y belleza.

Sólo desde este modo vivo de pensar podemos entender la literatura como “lugar filosófico”, reconociendo en ella cualidades metafísicas pues como afirma Mandrioni “la obra literaria se convierte en órgano revelador de esencialidades metafísicas” y entonces “no es nada extraño que toda gran obra de arte literario reclame un diálogo con aquella potencia del espíritu que, por definición, tiene como tarea esclarecer el fondo metafísico de todo lo que es”¹⁴.

Pero hay más aún. El discurso mediador se da también en una circularidad entre literatura y filosofía. Mientras para la literatura el lenguaje estético-metafísico es uno de los más apropiados en la búsqueda de sentido y hondura, para la filosofía la misma obra literaria es un lenguaje mediador, pues, entendida como lenguaje poético, manifiesta el ser y lo mantiene en estado de abierto. Y en tanto abierto nos conduce a la verdad pues, como afirma Heidegger, “la obra de arte es la puesta en obra de la verdad” y “nos hace conocer abiertamente lo otro, revela lo otro”¹⁵.

¹³ Cortázar Julio. *El optimismo y la cautela*, por Juan Bedoain (Diario Clarín, 3 de diciembre de 1983), pg. 76-77 en: *El libro de las grandes entrevistas*, Clarín – Revista de Cultura Ñ, Buenos Aires 2005.

¹⁴ Mandrioni Héctor, *Rilke y la búsqueda del fundamento*, Guadalupe, Buenos Aires, 1971, pp. 32-33.

¹⁵ Heidegger Martin, *El origen de la obra de arte*, en *Arte y poesía*, FCE, México 1988, pp. 68 y 41.

De acuerdo con lo dicho, la figura de la circularidad podría abarcar tanto a la teología como a la filosofía y a la literatura. ¿Será este movimiento el “anunciador de un nuevo comienzo”?¹⁶

5. Literatura, estética y teología: el encuentro amoroso en la danza circular

Hemos elegido la figura de la circularidad para caracterizar el movimiento vital que debe establecerse entre literatura, estética y teología enmarcadas en la categoría del encuentro en el amor. Las vemos relacionadas con el intercambio recíproco que se establece también entre belleza, verdad y bien, los trascendentales del ser, que ansían unificar a la persona en su búsqueda de plenitud. Es importante comprender que no podemos hablar de uno sin el otro, que uno implica al otro y que desde el encuentro con la belleza, serán atraídas sus hermanas, bien y verdad. En esta circularidad, sin desmedro de otras posibles combinaciones, podríamos hasta pensar que la literatura – belleza, necesariamente trae consigo a la filosofía –verdad y a la teología –bien y en definitiva el beneficiario es el hombre que ya no estaría escindido, sino pleno en la unidad de sus potencias.

Dice Mandrioni de este encuentro que:

El teólogo, el filósofo y el poeta deben aprender a “hablarse”. El teólogo habla desde la fe, el filósofo habla desde la inteligencia reflexiva y el poeta lo hace desde el corazón que ve y celebra. Los tres se convierten, por misión, en memoria, testimonio y anuncio del misterio sagrado del hombre y del cosmos. Deben serlo, hoy, en una humanidad cerrada al

¹⁶ Cfr. Mandrioni Héctor, *Rilke y la búsqueda del fundamento*, ob. cit. p. 52.

misterio y fascinada por la inmediatez de todo lo que brilla, inventado, en el agua, en la tierra y en el aire. Ellos recapitulan y conservan, en el seno de lo invisible, alojándolo en la fragilidad de las palabras, lo más poderoso que existe. (...) Están llamados a decir a los hombres ese fondo oculto que hace ser a las cosas y destina a los hombres. (Y) ahora, cuando lo que sustenta el Todo en el alma del hombre ha sido olvidado, en su ausencia, ellos deben “decirlo” a los hombres de esta época conmovida en su sustancia religiosa.¹⁷

¿No es este el triple movimiento del cual hablamos al comienzo? ¿No es este el movimiento que vuelve sobre sí mismo (circular), que va a las cosas (recto) y que confluye en el espiral ascendente representado en el binomio razón-contemplación? Y estos movimientos, aunados en la persona del teólogo, del filósofo y del poeta ¿no están signados por la palabra y el amor?

Creemos que sólo en esta clave dialógica amorosa tendremos algo para decir y para hacer. Creemos que sólo esta danza circular ascendente entre teología, estética y literatura, puede llevarnos al encuentro con lo sagrado en la obra, al encuentro fundante con el Verbo hecho carne, a ese fondo oculto que es nuestro destino, al encuentro definitivo con el Tú que nos nombra desde siempre.

“Sólo por las palabras de esos hombres –cuando son palabras auténticas y verdaderas- la tierra se vuelve habitable”¹⁸, nos dice en otro pasaje Mandrioni. Entonces hagamos habitable esta tierra, no demos lugar a la expansión del desierto. Seamos protagonistas, somos los que danzamos en esta espiral ascendente, movidos por el Amor que llama. Solo se nos pide danzar. Y, para concluir, ofrecemos este poema de Marechal como cierre de lo dicho pero también como “nueva palabra” a la que somos llamados:

¹⁷ Mandrioni Héctor, *Rilke y la búsqueda del fundamento*, ob. cit. pp. 52-53.

¹⁸ Id. ant. p. 53.

Entre los bailarines y su danza
la vi cruzar, a mediodía, el huerto,
sola como la voz en el desierto,
pura como la recta de una lanza.

Su idioma era una flor en la balanza;
justo en la cifra, en el regalo cierto;
y su hermosura un territorio abierto
a la segura bienaventuranza.

Nadie la vio llegar: entre violines
festejaban oscuros bailarines
la navidad del fuego y del retoño.

¡Ay, sólo yo la he visto a mediodía!
Desnuda estaba y al pasar decía:
"Mi Señor tiene un prado sin otoño".

DE SOPHIA

Bibliografía

Avenatti de Palumbo Cecilia-Safa Hugo editores, *Letra y espíritu. Diálogo entre literatura y teología*. Publicaciones de la Facultad de Teología Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2003.

Balthasar Hans Urs von, *Teológica I. Verdad del mundo*, Encuentro, Madrid 1997.

Boecio, *La consolación de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires 1977, 5ª edición.

Cortázar Julio, *Rayuela*, Punto de lectura, Buenos Aires 2006, 3ª edición.

_____, *El optimismo y la cautela*, entrevista realizada por Juan Bedoain (Diario Clarín, 3 de diciembre de 1983): *El libro de las grandes entrevistas*, Clarín-Revista de Cultura Ñ, Buenos Aires 2005.

Galli Carlos, “La circularidad entre teología y filosofía (FR 64-74)”: Ferrara R. – Méndez J. editores, *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, EDUCA, Buenos Aires 1999.

Heidegger Martin, *El origen de la obra de arte*, FCE, México 1988.

Juan Pablo II, *Fides et ratio*, Paulinas-San Pablo, Buenos Aires 1999, 4ª edición.

Mandrioni Héctor, *Rilke y la búsqueda del fundamento*, Guadalupe, Buenos Aires 1971.

_____, “Saber filosófico y saber teológico”: Ferrara R. – Méndez J. editores, *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, EDUCA, Buenos Aires 1999.

Marechal Leopoldo, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, Vortice, Buenos Aires 1994.